

Byung-Chul Han. *Shanzhai: El arte de la falsificación y la deconstrucción en China*, traducción de Paula Kuffer. Buenos Aires: Caja Negra Editora, Colección Futuros Próximos, 2016, 86 páginas.

Reconocido como uno de los más prolíficos críticos contemporáneos del neoliberalismo, Byung-Chul Han (Seúl, Corea del Sur, 1959) estudió filosofía en la Universidad de Friburgo, así como literatura alemana y teología en la Universidad de Múnich. Entre sus obras más destacadas, se cuentan *Agonie des Eros* (2012), *Topologie der Gewalt* (2011), *Müdigkeitsgesellschaft* (2010) y el libro cuya traducción al español aquí comentamos: *Shanzhai. Dekonstruktion auf Chinesisch* (2011).

A grandes rasgos, la crítica cultural de Han se centra en la alienación que produce, en las sociedades contemporáneas, el optimismo de la unanimidad masiva, esto es, el borramiento de toda alteridad y oposición por la consagración de un discurso homogéneo. En este infierno de lo

igual donde se exagera el narcisismo de la mismidad –sostiene Han– no hay lugar para la diferencia, para la delimitación negativa del otro. Esta violencia positiva, invisible y totalizante conlleva una autoexplotación asfixiante basada en la optimización, que desemboca en una forma de enajenación que la psiquiatría ha tipificado como el “Síndrome de Burnout”, consistente en trastornos por déficit de atención con hiperactividad, depresiones e implosión del organismo.

La obra de Han se construye en una constante conversación con Sigmund Freud, Walter Benjamin, Giorgio Agamben, Michel Foucault, Jean Baudrillard y Martin Heidegger. No sin un profundo pesimismo romántico, Han advierte sobre las consecuencias a las que se enfrenta la modernidad

tardía, desde la mercantilización del amor, que clausura la experiencia erótica convirtiéndola en pornografía, hasta el imperio técnico: internet y las redes sociales, que se imponen como medios de cohesión social a través de arquetipos brindados por la información y el *Big Data* como progresivo remplazo del *Big Brother*.

Shanzhai: El arte de la falsificación y la deconstrucción en China se concentra en la relación conceptual del arte oriental y occidental a través de sus similitudes y diferencias. La principal tesis de Han es que el arte, como técnica cultural creadora de la verdad en Occidente produce un fenómeno que vulnera e inmoviliza todo posible cambio a través de las ideas de originalidad y transcendencia.

El libro se organiza en cinco capítulos, cada uno de ellos precedido de un ideograma chino. En el primero, “*Quan*: Derecho”, Han desarrolla una contraposición entre la idea de ser (*ousia*) como permanencia, sustrato o esencia, como principio absoluto y origen que presupone el comienzo de un sentido estricto, y la idea de “deconstrucción negativa”, que sería inherente al pensamiento chino, representada por

la imagen del “vacío” (ausencia de permanencia) en el budismo o la de “camino” infinito en el *Tao*, “proceso continuo sin comienzo ni final, sin nacimiento ni muerte” (p. 13).

En el segundo capítulo, “*Zhenji*: Original”, Han examina la copia como creación, partiendo de la noción de “huella mnémica”, que toma de una observación de Freud sobre los mecanismos psíquicos. La huella, apunta, “está sometida a un reordenamiento y transcripción constantes”, comporta una transformación incesante “que no admite una fijación esencialista” (pp. 20-21).

En los dos capítulos siguientes, “*Xian Zhang*: Sello del ocio” y “*Fuzhi*: Copia”, Han profundiza el análisis entre las diferentes técnicas de producción cultural, la restauración de monumentos y templos, la museificación del pasado y la sustitución de “valor cultural” por el “valor expositivo”, según la distinción de Benjamin, que convierte estas obras en atracciones turísticas y fija un valor de conocimiento que rechaza toda modificación.

El último capítulo, “*Shanzhai Fake*”, da título al libro. El neologismo chino resalta el fenómeno cultural de la falsificación creativa y singular, que abre espacios

para la novedad en una suerte de juego dadaísta. Ante los monopolios y el poder económico del capitalismo occidental, Han reivindica las posibilidades transformadoras del pensamiento chino, antiesencialista, que no da lugar a fijaciones ideológicas y que, en su opinión, permite la liberación de las energías antiautoritarias y subversivas.

El libro se completa con un considerable número de ilustraciones en blanco y negro que trazan un fascinante recorrido a través de la tensión, pocas veces

advertida, entre los polos de la falsificación y el original: copias realizadas por Van Gogh, Paul Cézanne, Édouard Manet y Paul Gauguin, obras de Han van Meegeren, uno de los falsificadores más famosos de Occidente y ejemplos del empleo de la técnica china de la creación de módulos para la producción de figuras en cantidad o para la “clonación” de templos enteros con la renovación de sus tesoros.

Leandro Turco
UNSAM